

# estuco

REVISTA DE ESTUDIOS Y COMUNICACIONES DEL MUSEO CERRALBO

N.º 4-5 ~ 2019-2020



**Imagen y maquetación de cubierta y contracubierta**

Detalle del Salón Rojo. Museo Cerralbo

Demian Ramos San Pedro

# estuco

REVISTA DE ESTUDIOS Y COMUNICACIONES DEL MUSEO CERRALBO

N.º 4-5 ~ 2019-2010



Catálogo de publicaciones del Ministerio: [www.culturaydeporte.gob.es](http://www.culturaydeporte.gob.es)  
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es>

Edición 2020



MINISTERIO DE CULTURA  
Y DEPORTE

Edita:  
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA  
Subdirección General de Atención al Ciudadano,  
Documentación y Publicaciones

ISSN: 2445-2599  
NIPO: 822-19-004-6



# estuco

REVISTA DE ESTUDIOS Y COMUNICACIONES DEL MUSEO CERRALBO

## **Dirección**

Lourdes Vaquero Argüelles

## **Coordinación**

Caroline Montero de Espinosa Helly

## **Consejo de redacción**

Cecilia Casas Desantes

M.<sup>a</sup> Cristina Giménez Raurell

Caroline Montero de Espinosa Helly

Rebeca C. Recio Martín

## **Comité científico**

Germán Rueda Hernanz ~ Universidad San Pablo CEU

José Luis Sancho Gaspar ~ Patrimonio Nacional

M.<sup>a</sup> Ángeles Granados Ortega ~ Museo Arqueológico Nacional

Cinta Krahe Noblett ~ Universidad Autónoma de Madrid

Gloria Mora Rodríguez ~ Universidad Autónoma de Madrid

Ángel Aterido Fernández ~ Universidad Complutense

Soledad Pérez Mateo ~ Museo Nacional de Arqueología Subacuática

## **Asesor n.º 4-5**

Stéphan Perreau

Doctorant en histoire de l'art moderne ~ Montpellier,  
Université Paul Valéry

## **ESTUCO**

### **Museo Cerralbo**

c/ Ventura Rodríguez 17

28008 Madrid, España

Teléfono: +34 915 47 36 46

Fax: +34 915 59 11 71

[estuco.cerralbo@cultura.gob.es](mailto:estuco.cerralbo@cultura.gob.es)

## **Diseño**

Javier Martínez Milán

## **Maquetación**

Sandra Rey Gelado ~ la otra creativa

Con la colaboración de la **Fundación Museo Cerralbo**.

El Museo Cerralbo no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores.



9

**Editorial**

*Lourdes Vaquero Argüelles ~ Directora del Museo Cerralbo*

**estudios**

13

**Case museo di Contadini in Toscana**

*Claudio Rosati*

50

**Museo del Vidrio y Cristal de Málaga. El reto del coleccionismo privado al servicio de la ciudadanía**

*Gonzalo Fernández-Prieto*

81

**El armario del Rastro o el rastro del armario**

*Alejandra Gómez Martín*

132

**La Guerra de Cuba en la correspondencia de Agustín de Aguilera y Gamboa**

*Irene Galvañ Martínez*

173

**Procesos artesanales para la elaboración de la talavera de Puebla y Tlaxcala (México) y de la cerámica de Talavera de la Reina y El Puente del Arzobispo (España). Una reflexión desde el derecho**

*Ana Yáñez Vega*

203

**Micromosaicos multicolores de Venecia en el palacio Cerralbo**

*M.<sup>a</sup> Cristina Giménez Raurell*

**comunicaciones**

294

**La Fédération Nationale des maisons d'écrivain & des patrimoines littéraires**

*Alain Tourneux*

307

**El proyecto educativo-museístico de Pusol. Un patrimonio de la humanidad que estudia la memoria del municipio de Elche y su entorno**

*José Aniorte Pérez, Borja Guilló Soler, Rafael Martínez García, Isabel Picó Ledesma, Marian Tristán Richarte*

329

**Un conjunto de placas de jaez procedentes del Castell de Santueri (Felanitx, Mallorca), del Museu de Mallorca**

*Rosa María Aguiló Fiol, Joana María Palou Sampol*

393

**El retrato de François Girardon por Hyacinthe Rigaud: el escultor en la encrucijada**

*David Ruiz Eguía*

404

**Construcción y deconstrucción de una Anunciación de José Antolínez**

*Álvaro Fernández Mercado*

419

**Cuaderno-diario de restauración: la conservación de motivos decorativos en el Museo Cerralbo**

*Natalia Villota García*

443

**Publicaciones de Modesto Lafuente en el fondo de matrices de impresión del Museo Cerralbo**

*Cecilia Casas Desantes, Paula Colom Ortega,  
Lorena Morales Giménez*

455

**Pero... ¿quién dijo miedo? Apostando por la creación contemporánea en el museo Cerralbo**

*Lourdes Vaquero Argüelles*

468

Normas para la presentación y aceptación de originales

475

Submission and edition guidelines

---

# LA GUERRA DE CUBA EN LA CORRESPONDENCIA DE AGUSTÍN DE AGUILERA Y GAMBOA

## CUBAN WAR OF INDEPENDENCE IN THE CORRESPONDENCE OF AGUSTÍN DE AGUILERA Y GAMBOA

*Irene Galvañ Martínez ~ Museo Cerralbo*

---

### **Resumen:**

Se analiza la correspondencia enviada por Agustín de Aguilera y Gamboa durante el período en que luchó en la Guerra de Cuba (1895-1898), su aportación al estudio de la contienda, las opiniones expresadas sobre la gestión allí realizada y la aparición de temas transversales familiares, económicos, religiosos o carlistas. Este fondo, custodiado en el Museo Cerralbo, compone el *Archivo Aguilera y Gamboa*.

### **Palabras clave:**

Archivo personal; fondo documental; estrategia militar; política, ejército; prensa; siglo XIX; Archivo Museo Cerralbo.

### **Abstract:**

It is analyzed the correspondence sent by Agustín de Aguilera y Gamboa during the period when he was fighting in the Cuban War of Independence (1895-1898), his contribution to the study of the battle, his view relating the management which was carried out there and the appearance of cross curricular subjects as family, economical, religious or Carlism bussiness. These archival holdings, guarded in the Cerralbo Museum, form the *Archivo Aguilera y Gamboa*.

### **Key Words:**

Personal archive; archival holdings; military strategy; politics; army; press; XIX century; Archive of the Cerralbo Museum.

## Introducción

Entre los diversos fondos que componen el Archivo del Museo Cerralbo, en adelante AMC, se encuentra un retazo de la Guerra de Cuba (1895-1898). En septiembre de 2015 y proveniente de una subasta en la sala Soler y Llach de Barcelona, el Estado adquirió un lote de 32 cartas escritas por Agustín de Aguilera y Gamboa (1856-1919), hermano del marqués de Cerralbo, y dirigidas a algunos de sus hermanos (la mayoría a Gonzalo de Aguilera y Gamboa) en las que intercala saludos y felicitaciones con asuntos económicos y con el relato de su estancia militar en Cuba. Tras asignar la adquisición a la colección estable del Museo Cerralbo, hoy estos documentos componen el fondo llamado *Archivo Aguilera y Gamboa* del AMC.

Apenas unas pinceladas para situar temporalmente a Agustín de Aguilera y Gamboa, a quien se conocerá a través de sus escritos: nació en 1856, su hermano Enrique, marqués de Cerralbo, le cede en 1876 el título de conde de Alba de Yeltes, casado en 1899 con María Ada Munro Suffling y padre de Gonzalo de Aguilera Munro y de María del Dulce Nombre de Aguilera Munro, quienes aparecerán de forma continuada en las comunicaciones efectuadas. En su carrera militar reunió diversas condecoraciones: caballero de la Gran Cruz de San Hermenegildo, cruz sencilla del Mérito Militar, cruz pensio-nada del Mérito Militar, placa sencilla del Mérito Militar, placa pensionada del Mérito Militar, cruz de segunda clase de María Cristina, comendador de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y comendador de la Orden de Cristo de Portugal.<sup>1</sup>

**«[...] fueron escritas de manera muy rápida y probablemente sin ningún tipo de planificación, pues las ideas se mezclan constantemente y dificultan la comprensión del contenido».**

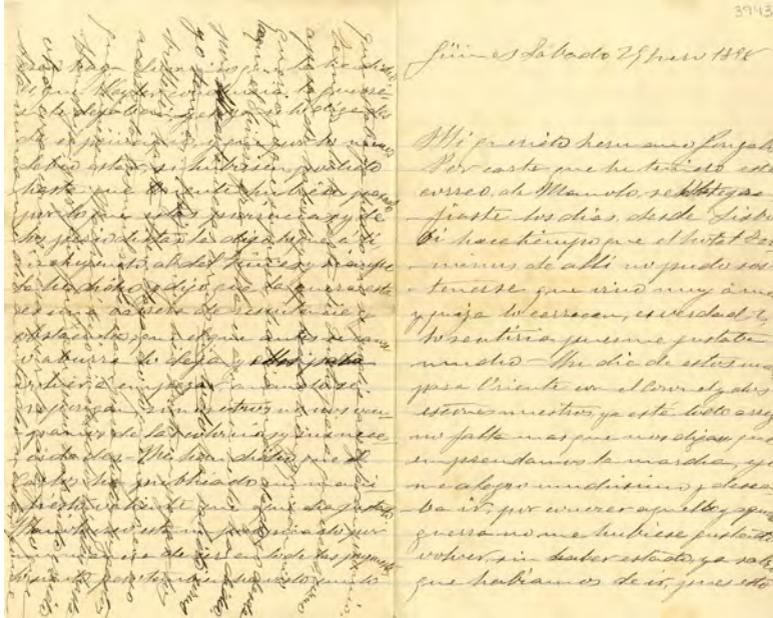
En su correspondencia se muestra un militar convencido, con una fuerte religiosidad y un sentido del deber que le lleva a sentenciar la gestión prácticamente desde la primera carta, en la que culpa a los generales y a los políticos de la época de no saber encontrar soluciones a la guerra. Sí es cierto que se aprecia cómo paulatinamente cambian las valoraciones sobre algunos temas conforme pasa el tiempo y reflexiona sobre los atropellos cometidos, de modo que las críticas se vuelven más fuertes.

En la misma línea, se muestra a alguien preocupado por su familia, pero también crítico con las actuaciones de sus hermanos, sobre todo con los que tenían algo que ver con la causa carlista.

La mayoría de las cartas están escritas en pliegos de papel pautado doblados sobre sí mismos para ajustarse al tamaño del sobre. Aunque estos documentos presentan un buen estado de conservación, estas dobleces han debilitado secciones de los pliegos que, en algunos casos, comienzan a mostrar pequeñas roturas.

En cuanto a la escritura, salta a la vista que fueron escritas de manera muy rápida y probablemente sin ningún tipo de planificación, pues las ideas se mezclan constantemente y dificultan la comprensión del contenido, algo que empeora si se tiene en cuenta la ausencia de puntuación.

En muchas de las misivas esta rapidez, además de en la propia escritura, la puntuación y la aglomeración de ideas, se traduce en la necesidad de continuar con la escritura aunque no quede espacio en el papel, razón por la que se encuentran algunos casos en que, tras completar los renglones en sentido horizontal, continúa en sentido vertical sobre el horizontal previamente escrito (formando la conocida escritura cruzada), completa los márgenes superiores e inferiores o incluso escribe sobre el encabezamiento de la carta, algo que obstaculiza considerablemente la lectura, pero que permitía que ocupara menos pliegos, y, por tanto, abarataba el envío. En otras ocasiones escribe de forma más calmada, puesto que incluso glosa entre líneas las ideas fundamentales que quiere transmitir, hecho que indica una relectura posterior.



Este pequeño lote inédito de cartas presenta cómo era la vida en el campamento militar, la organización de los asaltos, las luchas contra los insurrectos, la opinión general sobre los Estados Unidos, cómo la prensa manipulaba la situación,... en definitiva: un relato en primera persona que aporta la visión subjetiva de uno de los protagonistas de este período, y una forma de conocer la aplicación práctica de las estrategias seguidas por políticos y generales españoles en Cuba, de forma crítica, por alguien que sufrió sus desavenencias.

Igualmente aparecerán de forma transversal otras cuestiones que constituían el día a día de Agustín de Aguilera o del ejército en general y que se expondrán debidamente para ofrecer una visión completa de la temática del fondo.

Para estructurar el contenido de una forma inteligible, se separará temáticamente el contenido de las misivas, de forma que se estudie en primer lugar el panorama que muestra de la Guerra de Cuba y se añadan posteriormente las materias transversales más citadas, al mismo tiempo que se expone el contexto de las

**Fig. 1.-** Carta desplegada con la última página sobreesrita con renglones verticales, ejemplo de la escritura cruzada habitual en la época para ahorrar papel. AMC, FD03933 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

situaciones narradas. En la medida de lo posible se ha mantenido el orden cronológico para que el sentido de la lectura coincida con los acontecimientos.

### **La cuestión cubana: antecedentes**

La literatura académica relata el inicio de la Guerra de Cuba en 1868 cuando los cubanos proclaman la independencia, esta primera contienda se conoce popularmente como «la guerra de los Diez Años»; para poner fin a la insurrección, desde la Península se envía en 1876 al general Arsenio Martínez Campos (1831-1900), autor del pronunciamiento con que se inició la Restauración borbónica. En 1878 se firma la Paz de Zanjón que pone fin a la guerra y promete una serie de medidas como la disminución de las cargas públicas, la abolición de la esclavitud y la consideración de Cuba como una provincia ultramarina; sin embargo, estas mejoras para la situación de la isla no se aplicaron satisfactoriamente, por lo que parte de la población siguió descontenta.

Por otra parte, la Constitución de 1876 establecía que las provincias de Ultramar se gobernarían por leyes especiales y en este escenario es donde en 1893, el ministro de Ultramar, Antonio Maura (1853-1925), presenta su proyecto de autonomía para Cuba y Puerto Rico en el que otorga mayor representatividad a las instituciones de ultramar y a los cubanos con la ampliación del censo electoral. El proyecto resultaba demasiado innovador para el momento en que se propuso y, aunque hubiera evitado pérdidas económicas y humanas, finalmente fue rechazado (Piña, 2003: 160).

En 1895, con el llamado «Grito de Baire», volvían a levantarse en armas los cubanos al sentirse discriminados por las leyes peninsulares, por lo que se envió de nuevo a Martínez Campos a Cuba como gobernador general y como general en jefe del ejército para luchar contra la insurrección. En sus inicios los levantamientos eran más habituales en el este de la isla, pero la expansión hacia el oeste llevó a Martínez Campos a necesitar

más tropas e incluso voluntarios; sin embargo, la extensión que abarcaban los insurrectos (junto a su conocimiento del terreno) era tal que obligaba al ejército a separarse y finalmente ocasionaba mayor número de bajas y problemas de abastecimiento. Esta situación llevó al relevo de Martínez Campos y a su sustitución en febrero de 1896 por el general Valeriano Weyler (1838-1930), una de las figuras militares más controvertidas de la época, y es apenas un mes después cuando comienza la correspondencia de Aguilera.

### **El fondo *Archivo Aguilera y Gamboa*. El transcurso de la guerra**

La primera carta de este fondo data del 8 de marzo de 1896, pero es muy probable que no sea la primera que escribe desde Cuba, pues en ella comenta sobre las recibidas en correos anteriores y que no pudo escribir en el último; además, en su última carta recuerda que salió de Madrid el 10 de enero de 1895, por lo que prácticamente se puede afirmar que Aguilera pertenece sin duda a una de las primeras remesas de soldados que llegan a Cuba. Su relato se extiende hasta el 21 de octubre de 1898, por lo que abarca prácticamente la totalidad de la contienda.

El retrato de Cuba que expone Agustín de Aguilera en sus primeras cartas parece premonitorio: «de diciembre a mayo es un gran clima [...] la gente muy antipática, el comercio ruin y ladrón, la administración lo mismo [...]» (AMC, FD03923) y ya desde la segunda carta, del 8 de abril de 1896, los enfrentamientos con los insurrectos se viven en toda su plenitud:

«el enemigo no presenta combate mas que su retaguardia cuando quiere y donde le parece, para entretenernos y poder distanciarse, eso cuando topamos con grandes columnas de ellos, patrullas de exploradores á dos y tres leguas de su fuerza, que no pierden el contacto con nuestras columnas para saber lo que hacemos [...] nos tirotean y les hacemos pocas bajas, [...] los combate son muy desproporcionados en fuerzas»<sup>2</sup> (AMC, FD03923).

**«Las tácticas empleadas por los cubanos aprovechaban su conocimiento del terreno: permanecían ocultos y emboscaban a los soldados españoles en lugares poco favorables geográficamente».**

En cada una de las cartas informa de los nuevos combates y acontecimientos que ha vivido, por lo que se citarán principalmente los casos más conocidos:

«los de aquí andan por donde quieren nunca nos pegamos de verdad porque su estrategia es de hacernos andar, todos confían en la trocha, dicen esta magníficamente, yo creo Maceo la pasará casi cuando quiera» (AMC, FD03924).

Refiere aquí al líder cubano Antonio Maceo (1845-1896), considerado uno de los padres de la independencia cubana junto a Máximo Gómez (1836-1905) y Calixto García (1839-1898). Las tácticas empleadas por los cubanos aprovechaban su conocimiento del terreno: permanecían ocultos y emboscaban a los soldados españoles en lugares poco favorables geográficamente, de modo que los dejaban en situación vulnerable. Esta capacidad para permanecer ocultos y escoger el momento y el lugar propicio para atacar hace pensar que sus movimientos eran totalmente calculados y que solo efectuaban finalmente el asalto si sus posibilidades de ganarlo eran altas. Sarmiento (2002:173) expone que los insurrectos llevaban al límite la escasez de vestimenta, incluso enviaban a los combatientes negros desnudos para vigilar los campamentos españoles por la noche y asaltarlos aprovechando la baja visibilidad y el momento de descanso.<sup>3</sup>

Se nombra también en este fragmento «la trocha», que aparecerá de forma continua en la correspondencia de Aguilera y en todas las fuentes que tratan la Guerra de Cuba. Esta táctica consistía en despejar de maleza una zona lo suficientemente ancha como para apostar fortines en intervalos más o menos regulares, de forma que el terreno dejaba de ser un elemento capaz de albergar enemigos, estaba vigilado y cumplía una tercera función: conseguía un efecto disuasorio para aquellos que querían moverse por el terreno, de esta forma los mandos españoles (sobre todo en la época del general Valeriano Weyler) consideraban que dividían a los insurrectos y los aislaban, porque cortaban las comunicaciones e impedían que sus tropas se extendieran.

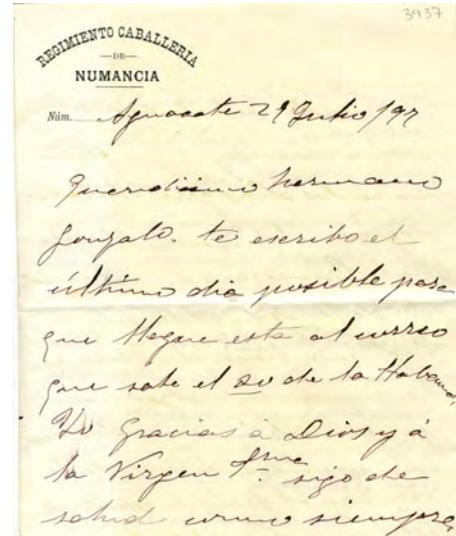
La isla quedó dividida por varias trochas, que tomaban su nombre de las poblaciones situadas en los extremos de las mismas: las más conocidas son Júcaro-Morón, Mariel-Majana, Bagá-Zanja, Santo Domingo-Ranchuelo o Mantua-Guane, aunque existieron muchas más.

Aguilera también aporta información sobre la vida de la tropa y sus oficiales y sobre la organización interna de los escuadrones:

«cada lunes y cada martes se cambia de jefe de columna, ahora tenemos un coronel de Estado Mayor que es 1.<sup>er</sup> Jefe del 1.<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército y en comisión manda esta columna con Luis Moncada, por tanto columna Moncada —Han agrupado los escuadrones en regimientos tomando el nombre del más antiguo sin perder el escuadrón el suyo— Numancia 11 Talavera 19 Albuera 16 y Princesa 19 de caballería forman el reg<sup>to</sup> de Cazadores de Numancia<sup>4</sup> (y nosotros) 4.<sup>o</sup> escuadrón de Húsares de la Princesa en este escon<sup>5</sup> somos dos capitanes el otro por ser más antiguo buen amigo mío manda el escon y con achaque de que tiene que escribir y hacer listas y cuentas apenas sale una vez al mes así que yo voy mandando el escuadrón esto no se puede decir por ahí» (AMC, FD03925).

A veces simplemente escribe a sus hermanos alguna nota generalizada sobre los asaltos sufridos: «ellos en las lomas y manigua bien atrincherados, nosotros 6 muertos y 24 heridos» (AMC, FD03926) o «el día del Ave María, que fué una emboscada á la compañía de retaguardia, 7 heridos dos murieron» (AMC, FD03927); mientras que en otras ocasiones realiza descripciones completas de los combates:

«al subir a un bohío con una sección donde me dijo el jefe fuese una sección, pues tiroteaban de allí, vi abajo al enemigo y mandé cargar en el acto y cargue con ella por un manigual (no tan espeso como la manigua) á ratos á las otras dos secciones mandé aviso me siguiesen, el Jefe las mandó hacer alto ellas al ver que yo cargaba vinieron pero se echaron a la izquierda y no me encontraron, me separé



**Fig. 2.-** Carta con el membrete «Regimiento caballería de Numancia». AMC, FD03937 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

cerca de una legua de la columna, los míos hicieron los tres muertos vistos por mí [entre líneas: a sable] y cogidos y a todos en sus caballos para que los viese el Jefe, no creyese no había hecho nada» (AMC, FD03927).

Por los méritos obtenidos en los combates, Agustín de Aguilera ascendió dentro del ejército. En varias de sus cartas se puede leer cómo le nombran comandante y se preocupa de agradecérselo a cada uno de sus superiores, contando su viaje para verles de forma anecdótica. Aunque al parecer su hermano Gonzalo tuvo que ver en cuanto a la recomendación para determinados méritos, Agustín cuenta que cambió el modo de operar del escuadrón y «que toda la columna va contenta cuando yo mando la vanguardia» (AMC, FD03927) e informa a sus hermanos sobre la buena impresión que tienen de él sus superiores, puesto que tras el último combate narrado cita que el Jefe de la columna dijo a Luis Moncada «si estuviese allí Aguilera con el escon!» (AMC, FD03927).



**Fig. 3.-** Sobre con el sello del Escuadrón Húsares de la Princesa. AMC, FD03926 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

Entre las numerosas noticias sobre la marcha de la guerra y la descripción de las batallas se encuentran algunos momentos históricos referenciados, como la muerte de Antonio Maceo:

«han venido bastantes fuerzas de la trocha a batir esto. Le digo que no me estrañaría Maceo del otro lado de la trocha, ahora dicen que podría ser, pero antes no lo creían, dicen fue por mar no lo creo, y que fue emboscada para ganárselo los de arriba. Fue una suerte que muriese era el corazón y el brazo, estamos en los momentos críticos de saber si ha sido un golpe mortal (no el golpe mortal) yo no lo creo, aunque si ha sido un gran golpe, todavía hay guerra para rato, es carrera de resistencia, si viniesen á un Zanjón sería para prepararse para otra» (AMC, FD03930).

Se sabe que Weyler reforzó la trocha Júcaro-Morón y construyó otra en Mariel por ser allí donde se rumoreaba que estaban las tropas de Maceo, de esta forma consiguió aislarlo y aunque este intentó bordear por mar la trocha, murió en un encuentro con los soldados (Puell de la Villa, 2013: 42-43).

Aguilera no debió de formar parte de los soldados que dieron muerte al líder insurrecto, ya que en las fuentes que narran este acontecimiento se nombra al líder del batallón, Francisco Cirujeda (Weyler, 1911?: 24), que no aparece citado en ninguna de las cartas del fondo documental. Al parecer lo cuenta como anécdota por habérselo dicho a alguien antes de que pasara y porque lo considera un momento crítico de la guerra.

Valeriano Weyler concentró a los campesinos en los pueblos donde se establecían las tropas para evitar que estas apoyaran a los insurrectos; esta táctica conocida como de reconcentración supuso más perjuicio que beneficio, si bien fue efectiva para cortar el apoyo de los campesinos a los sublevados, recrudeció las hambrunas y el abastecimiento (Miguel, 2008: 156-157). También se conoce, gracias a sus cartas, el funcionamiento de las tácticas que empleaba el ejército, como la división de las columnas, que en el caso concreto de Cuba sirvió para abarcar más terreno y que Aguilera nos transmite contando que se mueven en medias brigadas. De la misma forma cuenta cómo los insurrectos cubanos sorteaban a las tropas:

«La guerra en estas provincias como ahora hay medias columnas se han dividido en grupitos de mas de 20 no se les encuentra creo yo que cuando se den por pacificadas estas provincias y haya menos columnas aparezcan y no podia el gnral dar importancia á los encuentros porque seria desdecirse, [...] para el decir que van pacificadose las procias<sup>6</sup> estas para la cuestion de los Estados Unidos» (AMC, FD03931).

Si hay una afirmación que se repite en la correspondencia de Aguilera es que la guerra se alargó por la voluntad de ambas partes de alargarla: los cubanos para ganar tiempo y agotar a las tropas españolas, afectadas por las condiciones climáticas y las enfermedades tropicales, y el gobierno de la Península, que sabía que no podía ganar, para dar la impresión de que intentaba mantener la colonia hasta las últimas consecuencias. En cuanto a los insurrectos, se puede leer en varias ocasiones:

**«También se conoce, gracias a sus cartas, el funcionamiento de las tácticas que empleaba el ejército, como la división de las columnas».**

«[conseguirán] lo que siempre han querido y facil para ellos alargar la guerra» (AMC, FD03936) y en referencia a los estados, también apunta en varias ocasiones que «la guerra durará mucho á no ser por convenio» (AMC, FD03932).

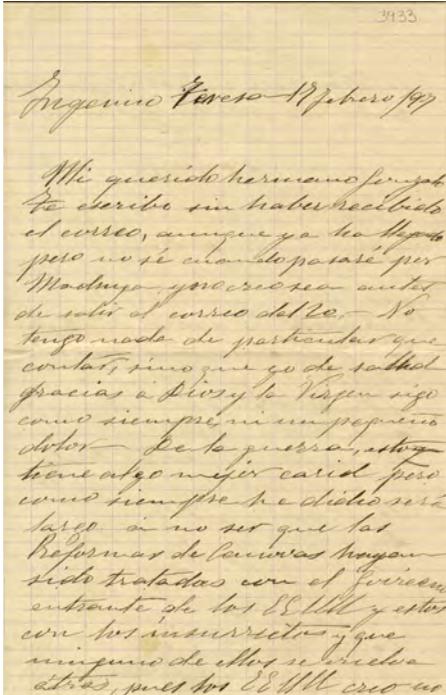
Como se citará más adelante, la prensa jugó un papel fundamental para la expansión de estas ideas y es imposible saber si las noticias que circulaban influyeron en la opinión de Aguilera.

En casi todas las cartas indica el lugar en el que se encuentra, de forma que se puede intuir el itinerario que, más o menos, siguió. Fundamentalmente se encontraba en las provincias de Mayabeque y La Habana, pero salvo en un par de ocasiones que se encuentra en la ciudad de La Habana, nunca está en capitales de provincia. Abundan los pueblos pequeños (Güines, Madruga, Aguacate, Campo Florido...) algunos de ellos hoy ni siquiera son localizables e incluso en algunas ocasiones escribe desde ingenios azucareros muy pequeños que tampoco se han podido ubicar. Esto se justifica por la necesidad de estar en el propio campo, sirviendo de barrera a los insurrectos junto a la trocha y a la propia política de reconcentración llevada a cabo por Weyler para que los militares controlaran a los campesinos civiles.

### Las reformas de Cánovas

Las menciones a las reformas de Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897), proyecto más teórico que práctico, son bastante frecuentes y, aunque en algunos momentos hace comentarios positivos de las mismas, las consideraciones que de ellas hace Aguilera suelen ser bastante críticas. De hecho, ya en la primera de las cartas, glosa el fragmento que sigue con la sentencia: «reformas no sirven», que explica más detalladamente a lo largo del párrafo:

«en lo de las reformas creo ha metido la pata los politicastros de ahi con los de aqui a quien no hacen caso ni nada representan para los que estan en el campo, á no ser que lo haya hecho Cánovas para demostrar al país, que tiene



**Fig. 4.-** Carta enviada desde el Ingenio Teresa, uno de los pequeños ingenios azucareros que no se ha podido ubicar. AMC, FD03931 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

que dar una gran autonomía ó independencia o seguir una guerra muy larga» (AMC, FD03922).

«[...] esto es un compás de espera para mas adelante pedir la independencia o aneccion á los EE.UU. lo que crean mejor, favorecer el comercio con los EEUU es separarlos de nosotros cada vez mas. [...] creo que la pacificacion de estas provincias donde ahora se ve hay menos enemigo, es un arreglo entre ellos para tener pretexto de implantar las reformas [...] la gente de los pueblos parece desear las reformas y con ellas la paz pues desean volver al campo que pronto se repondria pues tienen credito por ser esto riquisimo» (AMC, FD03932).

«esto tiene algo mejor carid pero como siempre he dicho será largo á no ser que las Reformas de Cánovas hayan sido tratadas con el Gobierno entrante de los EEUU y estos con los insurrectos y que ninguno de ellos se vuelva atrás, pues los EEUU creo no saldrán de su estira y afloja, y los insurrectos no quieren mas que la independencia; los primeros siempre saldrán ganando» (AMC, FD03933).

«Nunca crei ni creo que las reformas ó autonomia tragese ni traiga á los reveldes á la paz haberles dado reforma ó autonomia antes de la guerra ó despues que en oriente se lograra lo que por aquí pues sabes siempre digo que las colonias por todas razones no podian regirse con las mismas leyes que la metropoli. El hacerlo ahora es un engaño mas que nos hacen los EEUU y los insurrectos que lo traducen en debilidad y dicen “un poco mas de tiempo España no puede mas y somos independientes”. A no ser que lo hagan los gobiernos para que la historia les juzgue mejor diciendo ellos “por las armas hicimos mas que podiamos y desde pequeñas reformas, hasta la autonomia fuimos dandoselas para tratar de consrvarla, no hemos podido haccer mas”» (AMC, FD03940).

**«[...] las decisiones poco acertadas de los jefes militares, el conocimiento del terreno de los insurrectos, las enfermedades tropicales, el desánimo difundido por la prensa y finalmente el incidente del Maine: el cúmulo de acontecimientos resultó catastrófico».**

En sus propias palabras, poco podían haber conseguido las reformas, tuvieran o no estas segundas intenciones, pero si algo queda claro con la correspondencia es que no fue solo la nefasta aplicación de las reformas lo que ocasionó la situación en Cuba y la pérdida de la colonia (sin contar con la innumerable cantidad de víctimas); las decisiones poco acertadas de los jefes militares, el conocimiento del terreno de los insurrectos, las enfermedades tropicales, el desánimo difundido por la prensa y finalmente el incidente del Maine hacen pensar que todo el proceso se desencadenó poco a poco y el cúmulo de acontecimientos resultó catastrófico.

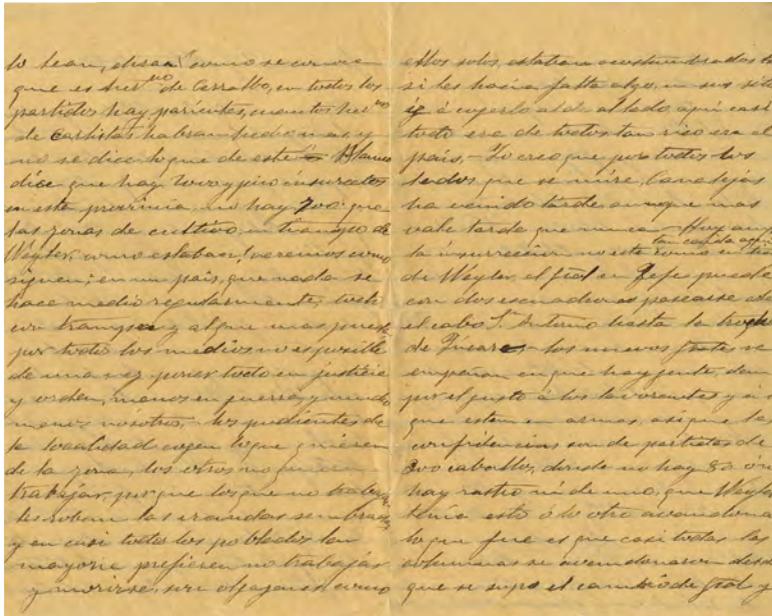
Resulta imprescindible citar al menos que sí hubo un intento de aplicar, a posteriori, las reformas que Antonio Maura intentó llevar a cabo en 1893 a través de un proyecto que se aprobó años después y que incluso otorgaba más independencia a la isla. Sin embargo, ya en plena contienda, la intención llegó tarde y frente a la independencia por la que luchaban, las reformas debían de quedar muy cortas para los insurrectos.

También es curioso comprobar cómo, a diferencia de la literatura académica, que presenta a Valeriano Weyler como el causante de gran parte del desastre, Agustín de Aguilera parece coincidir con Weyler en bastantes puntos y generalmente en sus cartas alaba la labor realizada por el general diciendo que «en todos sentidos Weyler es un hombre que vale» (AMC, FD03935).

Tras el asesinato de Antonio Cánovas del Castillo, su sucesor Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903) no vio acertada la política que Weyler llevaba a cabo en Cuba ni sus resultados, aunque este afirmaba que se había conseguido la pacificación occidental de la isla; de modo que en octubre de 1897 es sustituido por el general Ramón Blanco y Erenas (1833-1906). Tras conocer la muerte de Cánovas y respecto al relevo de Weyler, Aguilera escribe «no se cayeron las esferas todavía por la muerte de Cánovas [...] harían mal si relevasen a este general» (AMC, FD03938) y añade en cartas posteriores:

«Yo creo que Weyler es el que mas hubiese logrado y por eso los EEUU y las otras potencias dejandose engañar de ellos, y los insurrectos que son todos los autonomistas han relevado a Weyler» (AMC, FD03940).

«Weyler no creo ha estropeado al ejercito dando tanto sobre todo al marcharse, el ejercito era ya asi y lo ha hecho para que se vea al mismo tiempo de atraerselo es un hombre que vale mucho» (AMC, FD03941).



**Fig. 5.-** Páginas interiores de una carta desplegada en la que se habla fundamentalmente del general Valeriano Weyler. AMC, FD03942 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

Esta sustitución queda reflejada de forma crítica en una carta posterior, ya que el gobierno parece haber encontrado la solución sustituyendo a Weyler por Blanco, algo que Agustín no contempla ni por la aparición del nuevo general ni por la situación en sí misma, que ya creía difícil de solucionar:

«Blanco dice que hay 2000 y pico insurrectos en esta provincia, no hay 700: que las zonas de cultivo, en tiempo de Weyler, como estaban! Veremos como siguen; en un país, que nada se hace medio regularmente, todo con trampas

y al que mas pueda por todos los medios, no es posible de una vez poner todo en justicia y orden, menos en guerra, y mucho menos nosotros» (AMC, FD03942).

«que Weyler tenia esto o lo otro avandonado lo que fue es que casi todas las colmnas se avandonaron desde que se supo el cambio de gnral y la autonomia que querian creer que esta se acababa aunque su interior no lo creyesen» (AMC, FD03942).

En el diario que llevó el general Weyler de su estancia en Cuba se recogen datos objetivos del día a día en este período y, si bien hace referencia a Agustín de Aguilera en algunas ocasiones,<sup>7</sup> se recogen con objetividad los acontecimientos, por lo que no es posible saber si había alguna relación de amistad entre ellos.

### **Denuncias de condiciones y hechos**

Como se ha comentado en la introducción, Agustín de Aguilera muestra un fuerte sentido del deber y el honor. A lo largo de este fondo documental se aprecian perfectamente algunas denuncias de situaciones que se cometieron en la época y con las que discrepaba profundamente. Sirvan como ejemplo los siguientes fragmentos:

«ahora se manda hacer propuesta para oficiales por el numero de heridos que haga aunque sea de soldados, por tanto habra quien se alegre haya muchos heridos con tal de ir propuesto ó estar mas cerca de que llegue mas pronto el turno de ir propuesto o de que un jefe de hacer una numerosa propuesta á la parte de columna que quiere [...] hay Jefe de columna que por dar parte de muertos al enemigo despues de un tiroteo machetea algunos pacificos y los da como muertos al enemigo critos y recogidos eso dicen de algunos afortunadamente yo no lo he visto, dicen el Estado Mayor lo sabe pero lo deja correr y llegar á Madrid para que se crea esto va viento en popa y yo de los combates mayores que he visto no creo se ha sacado nada positivo, por la manera de hacer ellos la guerra» (AMC, FD03925).

«se mataron al sable algunos blancos y el único negro que se cogio fui yo que en lo mas adelantado de la persecucion le hice prisionero entregandome el fusil mauser cargado y su machete, su contubieron dificilmente los que de seguida llegaron pero les prohibí tocarle, no se mata ni dejar matar á uno que se entrega ni cortar con el sable al que esté en tierra herido» (AMC, FD03928).

Hasta tal punto se muestra enfadado con la gestión que en junio de 1897 exclama:

«no somos mas que un pueblo de pan y toros, y por tanto que no vamos á ninguna parte, ni merecemos tener Colonias, como somos alli así somos aquí ó peor. Todos los que se van de aquí se las dan de enfadados y hablan pestes de todo» (AMC, FD03935).

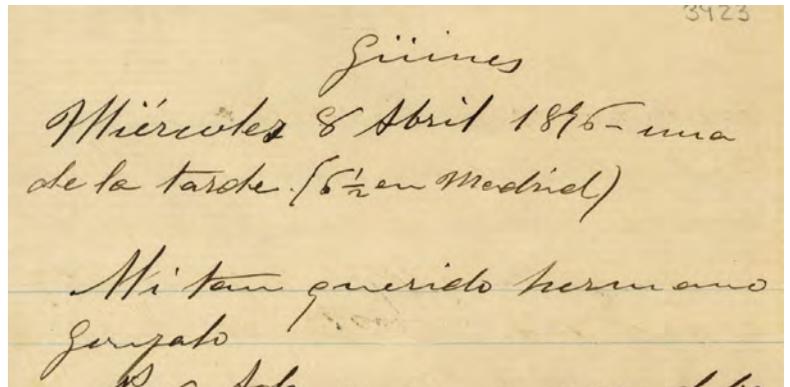
En la misma línea habla el historiador Damián Isern, que no duda en señalar la inmoralidad del ejército como una causa fundamental del Desastre (Isern, 2011:247). Esta percepción sobre el ejército y la aplicación de las medidas parece compartirla igualmente Gonzalo de Aguilera, ya que a pesar de no tener acceso a las respuestas que recibía Agustín de Aguilera, por sus contestaciones a Gonzalo se percibe que hablaban del tema en la misma línea:

«que verdad es todo lo que me dices de los generales y políticos de nuestro pais, pero si los 1.<sup>os</sup> no se han metido mas que á politicos y ambiciosos, esto último lo son los jefes y oficiales casi todos, de una manera vergonzosa, aqui no hay mas que lucro personal [...] aqui es caballero el que no roba, y en cuanto logra sus ambiciones se va a España, todos son envidiosos de todo» (AMC, FD03940).

La Guerra de Cuba trajo muchísima polémica en cuanto a las «levas» de población joven y a los posteriores voluntarios. En numerosos artículos se cita la indignación general por el hecho de poder evadir el llamamiento mediante el pago de una cantidad,<sup>8</sup> que hizo que gran parte de los enviados fueran los

que no podían pagarla o aquellos a los que alguien con más dinero pagaba para que fuera en su nombre. No habla de nada de esto Agustín en sus cartas, pero la omisión también merece mención; sí refiere en numerosas ocasiones a los pocos gastos que tiene e incluso comenta a sus hermanos que dispongan lo que necesiten de sus cuentas, por esto junto a su formación militar, y a la alegría con la que cuenta (sobre todo en las primeras cartas) que está «muy contento de haber venido» (AMC, FD03923) se puede afirmar que quiso ir, probablemente como correspondía a su deber.

En el caso de los voluntarios sí hace una mención explícita al conocer a alguien que se incorporará como tal, diciéndole a su hermano Gonzalo que «es un loco, que no se te ocurra nunca venir a ti me darías el gran disgusto para siempre» (AMC, FD03923).



**Fig. 6.-** Encabezamiento de carta en el que especifica la hora local y la diferencia horaria con la Península. AMC, FD03923 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

Se percibe también la tensión entre las filas militares, desde las primeras cartas presenta una buena acogida general por parte de la tropa y de los altos cargos, pero en noviembre de 1897, con ya más de un año a sus espaldas y continuando la carta en la que denuncia las situaciones de envidia que se perciben en el campamento cuenta que:

«los que han estado conmigo en el escuadrón no me quieren gran cosa, y si hablan bien, creo la mayoría, de dientes para fuera por ser mas soldado que ellos, la envidia es mas general de lo que yo creía, [...] Mis jefes si creo hablaran bien de mi

[...] a mi me basta la publica notoriedad y el buen concepto de mis jefes, generales e inmediatos» (AMC, FD03940).

También se encuentran referencias al expolio que algunos altos cargos militares llevaban a cabo en la Isla, escrito con amargura pues ya no es una mala gestión, sino un hecho a todas luces delictivo:

«Es triste que Jefes y Oficiales cuando [...] van á la peninsula digan como la cosa mas natural “yo ya que voy á sacar de aquí” como si les hubiesen mandado para sacar» (AMC, FD03945).

«dicen que [roban] en la habana y donde pueden con todo y en toda clase de asuntos es de una manera grande y escandalosa a ojos vistas el que mas el 2.º cabo Parrado, no tenemos enmienda y creo que ni remedio» (AMC, FD03949).

La situación degenera especialmente a partir de octubre de 1898, cuando ya están esperando a embarcar para volver a la Península y es más que patente la carencia de recursos. En varias cartas hace mención a la falta de sueldo aunque, como en diversas ocasiones comenta que no tiene problemas económicos, lo hace de forma optimista: «Aunque no me den 1700 pesos oro que me debe el estado, lo probable es que nos den, por lo menos algo» (AMC, FD03950) y a las formas de conseguir dinero para pagar a los militares, como la subasta pública de los caballos, sobre la que exclama «que tristeza sin habernos batido con los americanos» (AMC, FD03950) o el viaje a La Habana del coronel «quizá a ver si le dan para los oficiales y escuadrones algun dinero» (AMC, FD03950).

En otras ocasiones directamente acusa a quien se ha aprovechado de la situación para lucrarse e incluso con el posible beneplácito del superior al mando, aunque al citar únicamente las iniciales solo cabe presuponer a quién se refiere:

«J. P. antes que debia se marchó dejando á estos dos escones, por cobrar él mas atrasados en un mes que a los oficiales, hemos cobrado los oficiales hasta julio, la tropa está en junio, los otros dos escones que el no administraba estan a

«[...] se encuentran referencias al expolio que algunos altos cargos militares llevaban a cabo en la Isla, escrito con amargura pues ya no es una mala gestión, sino un hecho a todas luces delictivo».

la par con los oficiales, así ha tenido menos que sacar, que lo mandó sin deber hacerlo creo de el dinero de la venta de los caballos que no se habia concluido todavia se ajudó y cobró el y su hijo que no es del reg<sup>to</sup>, sino de un Btton<sup>9</sup> de Voluntarios, cobraron hasta el ultimo centimo dejando a los escones atrasados, no cobró las cruces pensionadas porque todavia no le han venido de guerra concedidas, dice que el gnrnal Barrado le dijo lo hiciese, no creo fuese asi. antes hablaba de el pestes. Como no sabia que decirles y la conciencia no la tendrá tranquila con tal marcha no dio ninguna orden al separarse de los escones; dicen que el ha cobrado á su hijo 6 ó 7 centenas que le tenia adelantado y a sabiendas no ha pagado, una porqueria, 80 duros plata, que en posta ha pedido su hijo en varios comercios de aquí sin intencion de pagarlos, es simpatico el hijo pero un desahogado y sablista mentiroso. A mi desde Güines me debe 24 p. plata poco es, si entonces me hubiese pedido mas, mas le hubiese dado» (AMC, FD03951).

**Fig. 7.-** Mapa de la isla de Cuba.  
N.º inventario 05285 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).



El discurso de Aguilera no es innovador, pues otros autores ya han hecho mención a estas actuaciones de los altos cargos; Isern recoge en *Del desastre nacional y sus causas* el enriquecimiento ilícito de generales durante la Guerra de Cuba, exponiendo que volvieron a la Península y compraron vehículos y mansiones sin que ningún político se preocupara por buscar el origen de los fondos e incluso menciona explícitamente que se sabía pero no se denunció y aunque el mismo Weyler declaró en contra de aquello, el caso se cerró sin hacer más averiguaciones (Isern, 2011: 253).

La visión de Isern es bastante similar a la de Aguilera, puesto que en su obra subraya como graves errores la ausencia de un plan de operaciones, la carencia de formación de oficiales hacia reclutas, la falta de enseres (catres, armas, etc.), de dinero para raciones, de pagas, y el aumento del personal con tropas de voluntarios que agravaron la situación al tener que repartir aún más las escasas raciones (Isern, 2011: 217-226).

### **Las propuestas**

Una de las preocupaciones que denuncia de sus compañeros es la obsesión por los ascensos, pero lo cierto es que en gran parte de sus cartas él mismo habla de «las propuestas» y hasta detalla el procedimiento para conseguirlas. Al parecer, tras una batalla, aquellos que demostraban su valía eran propuestos para el ascenso. En una de sus cartas comenta que el superior directo tomaba el nombre, el tiempo que lleva en campaña el soldado y la condecoración que ha recibido para mandarlo al general en jefe, que lo enviaba al ministro de Guerra para que resolviera la concesión.

Sí se debe resaltar que era bastante frecuente que solicitaran a la autoridad competente el ascenso o trataran de interceder para conseguirlo, porque en una de las primeras cartas ya comenta que le insistían los propios compañeros para que lo intentara:

«todos me dicen que haré mal si no escribo para que en esa propuesta que tengo me dé el Ministro o la cruz roja

**Fig. 8.-** Fotografía de Agustín de Aguilera y Gamboa vestido con uniforme de rayadillo. N.º inventario VH0982 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).



pensionada ó la de María Cristina [...] yo me contentaría con la roja pensionada pues la roja sencilla el que la tiene no le dá merito, no se te ocurra pensar en el empleo de comandante pues ni puede ser ni quiero y sería meter la pata» (AMC, FD03923).

Aunque parece un comentario casual sobre cómo se gestionan las propuestas y cuál le gustaría conseguir en el futuro, en la misma carta, dirigida a su hermano Gonzalo, le dice: «si tu ó Enrique se lo desis á Azcarraga<sup>10</sup> como cosa vuestra, nada de escribirle, facilmente se conseguirá la propuesta» (AMC, FD03923), y le solicita igualmente que no se lo diga a nadie, ni siquiera al resto de hermanos.

No aparece textualmente citado, pero el sentido del discurso que justifica esta solicitud es económico; aparentemente el sueldo de los inicios de su etapa en Cuba no era suficiente. Se queja poco después diciendo que cuando escribieran al conde de Casasola (su hermano Gonzalo) para decirle que «su recomendado tenía la roja sencilla, dirían “en el tercer fuego querían el ascenso?”» (AMC, FD03927) y continúa expresando:

«cuando me enteré como se resuelven las propuestas ya os dije que con hicieses nada; ahora se resuelven mas pronto las propuestas, por la de Zaldívar me han dado la roja pensionada que es con 41 duros mensual [...] dicen me daran la de M.<sup>a</sup> Cristina, que tendré la paga de Comte<sup>11</sup> con todos sus derechos pasivos» (AMC, FD03927).

Se entiende que pidió intercesión a su hermano para la propuesta por el tema económico pero no quería que intercediera para que le dieran ningún cargo, probablemente para evitar los rumores en cuanto a los ascensos que, como se ha visto, también eran habituales.

Puesto que el fondo no alberga las respuestas a las misivas es imposible saber qué contestó Gonzalo de Aguilera pero lo cierto es que sí le otorgan la cruz roja pensionada poco después y, más adelante, incluso le nombran comandante aunque en

una carta previa le dice a Gonzalo que no le proponga para ese cargo. Tal como escribe en su carta, si después se enteró de que las propuestas se concedían más rápido y no creyó necesaria la intervención de su hermano para conseguirla, probablemente se arrepintió de haberlo solicitado y le pidió que no interviniera, pero lo cierto es que no se conserva en este fondo ninguna carta donde lo escriba.<sup>12</sup>

Aguilera presenta los ascensos y propuestas como uno de los males del ejército y recalca en varias ocasiones que únicamente piensan en ascender y volver a la Península conforme acabe la guerra:

«los defectos que la dicen [a su hermana Esperanza] tiene este ejercito es el que os digo desde que vine es no pensar mas que en propuestas y desear volverse sea como sea» (AMC, FD03932).

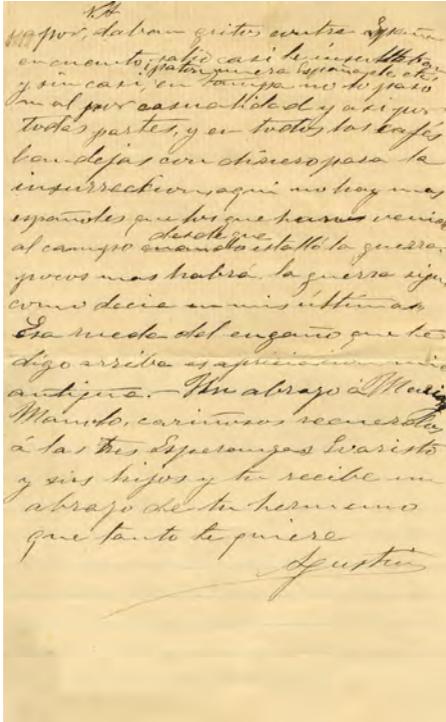
Conforme avanza la contienda el tema de los ascensos suscita menos anhelos, quizá por la cantidad de ellos en los primeros años. En la penúltima carta cita que el propio ministro de Guerra dijo que no iba a resolver más propuestas ni ascensos y en este último período ni siquiera los soldados se acuerdan del tema, puesto que están pendientes de volver a la Península.

## La llegada del Maine

En la correspondencia de este fondo se aprecia desde el principio una relación tensa con los Estados Unidos. Aguilera escribe con amargura sobre esta relación, donde las expresiones que más se repiten a lo largo de las cartas son que «conseguiaran lo que se propusieron, hacerse dueños de la isla» (AMC, FD03942) y siempre haciendo referencia al engaño, idea que se repite en varias misivas: «el gobierno engaña al país, a él le engañan quizá de aquí, pero de donde seguidamente le engañan es de los EEUU» (AMC, FD03934) o «esto de la autonomia es un engaño mas de los EEUU y los insurrectos» (AMC, FD03941), es decir, que la sensación era tan generalizada que las tropas la percibían tanto por parte de sus superiores y del gobierno como del enemigo.

**«Aguilera presenta los ascensos y propuestas como uno de los males del ejército y recalca en varias ocasiones que únicamente piensan en ascender y volver a la Península conforme acabe la guerra».**

«Verdad que va mejor la guerra pero no como quieren hacerlo creer, de todos modos si los E.U. les ayudan como hasta aquí no se concluire nunca, y si se hace un arreglo con ellos favoreciendo su comercio en esta, no sera nuestra la isla ni casi en el nombre, á ellos siempre les da interesado mas un cambio de gobierno de los E.U. que de España y eso no une á la metropoli» (AMC, FD03931).



**Fig. 9.-** Página final de una carta en la que habla de los insurrectos con la firma original de Agustín de Aguilera. AMC, FD03934 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

La relación con Estados Unidos fue tensa desde el principio de la contienda. En una carta de abril de 1897 cuenta que en el viaje de un comandante<sup>13</sup> que llevaba papeles a Estados Unidos le insultaban y daban gritos de «muera España» y que encontró «en todos los cafés bandejas con dinero para la insurrección» (AMC, FD03934).

En la misma también hace una apreciación sobre la actitud de los habitantes de la colonia: «aquí no hay más españoles que los que hemos venido al campo desde que estalló la guerra, pocos más habrá», señalando un sentido claro de las pocas posibilidades que veía de conservarla mientras estén en minoría.

En cartas más avanzadas también existe constancia de la aparición del acorazado Maine, cuya explosión el 15 de febrero de 1898 precipitaría los acontecimientos con la aparición en el conflicto de forma oficial de los Estados Unidos. Dice Aguilera que «Lo del Maine, creo, estoy casi seguro, fué casual y se produjo en el interior del barco» (AMC, FD03947).

### **Final de la guerra**

Ya hacia el final de la contienda se le presenta la oportunidad de visitar la parte oriental de la isla y escribe varias cartas en las que anuncia gozoso la visita, que puede efectuar tras retrasarla varias veces en mayo de 1898 y comenta que «deseaba ir por conocer aquello y aquella guerra no me hubiese gustado volver sin haber estado» (AMC, FD03943).

Aunque oficialmente la Guerra de Cuba finaliza en diciembre de 1898, fecha que coincide con la de la última carta de Agustín

de Aguilera, en el último tramo de cartas parece retirado de los combates. Relata su vida tranquila, en un ingenio junto a otros oficiales, mientras esperan la orden para volver a la Península y, aunque no hay mención explícita, las narraciones sobre combates o sus opiniones y reflexiones sobre la gestión dejan paso a comentarios sobre la política en la Península, noticias sobre el movimiento carlista, preguntas sobre la vida de conocidos y, en definitiva, se advierte que por primera vez tiene tiempo para leer la prensa que consigue, comentarla e interesarse por la situación que va a encontrar en España a su regreso.

No obstante, sí aparecen referencias a movimientos militares y narraciones de la situación procedentes de la Marina, algo que resulta lógico al realizarse sobre todo por mar los últimos combates.

«En Cárdenas hay mas cañones y esta casi toda la division por mar y tierra, creo, no estamos mas que a la defensiva y ellos como los insurrectos, su plan no es mas que alargar la guerra, no yendo por mar a grandes combates y teniedo bloqueada la isla, y haciendo correr las noticias que han desembarcado, cosa que hasta ahora no creo, como no sea negros, muchos menos de los que dicen y para quitarlos de su tierra» (AMC, FD03946).

Aunque a veces se cuela algo de esperanza: «Parte de la escuadra sabemos esta en la Isla, todo lo esperamos de ella» (AMC, FD03946) o algún rumor que podría inclinar la balanza a favor de la metrópoli:

«dicen que Blanco no salió de la Habana para ver si arreglaba algo con algun insurrecto (Rabi)<sup>14</sup> sino por huir de las reclamaciones [...] pues dicen que Blanco trae toda clase de poderes, hasta diplomáticos, los Yankees lo saben y por eso le reclaman» (AMC, FD03944).

La caballería poco más puede hacer que vigilar las costas, a pesar de saber que no podrán hacer nada, ni siquiera impedirles

desembarcar si les ven:

«De la guerra ná,<sup>15</sup> aqui estamos esperando los Yankees quieran ó desembarquen por esta costa. Los de Santiago de Cuba deben estar mal pues estan aislados de nosotros completamente hicimos mal, creo, en abandonar Bayamo Aunque por otro lado se necesitaban fuerzas por las costas aunque no evitaremos el desembarco, pues son muy largas y ellos con los insurrectos las conocen bien» (AMC, FD03947).

«El ejercito de aquí esta muy entero desea no marchar sin pelearse de veras como en Santiago de Cuba, con los americanos, y no se acuerda de propuestas, y no se hace ilusiones, ya te habran dicho los hermanos la frase de aquí que "España y las demás Potencias Europeas se han declarado neutrales en la guerra de Cuba, Puerto Rico y Filipinas tienen contra los EEUU" [...] fortificaciones no tenemos mas que en la Habana, yo creo estas aguas los Amenos<sup>16</sup> se entretendran con los puertos, y ayudar con proviciones a los insurrectos, que van aumentando para que ellos nos gasten y bien entrada la seca<sup>17</sup> se ocuparan del interior, teniendo las llaves de los ferrocarriles» (AMC, FD03948).

La situación allí sin poder tomar parte en la contienda debía de ser desesperada en el plano psicológico:

«Estoy deseando salir de aquí que tan mal papel hacemos pero no marcharé ni buscaré me manden hasta que crea debo irme y si se temiese algo que no creo entonces lo retrasaria hasta lo ultimo o lo que trabajandolo pudiese ser» (AMC, FD03950).

«Creo que la Comision Americana de aquí, dice á su gobierno que los de aquí, no son los de Madrid; y nuestra Comision les dice constantemente [...] que aunque Cuba (Santiago) y Manila se hayan entregado, este ejercito no esta vencido, entregado, ni capitulado, que se marcha por orden superior del gobierno de Madrid pero sin haberle pasado ninguna

de esas cosas. La Comisión Am. esta dicen encantada por la subordinación y disciplina de una compañía de ejército que tienen en el Varadero y lo que mas les estraña es que no haya borrachos» (AMC, FD03951).

Aunque por la descripción que hace de su día a día se sabe que vivían de forma tranquila:

«todos los oficiales juntos, la casa es grande, este poblado y terreno es de lo que mas conozco Nosotros llevamos una vida pacifica y sedentaria desde que acabó la guerra, peso 74 kilos» (AMC, FD03952).

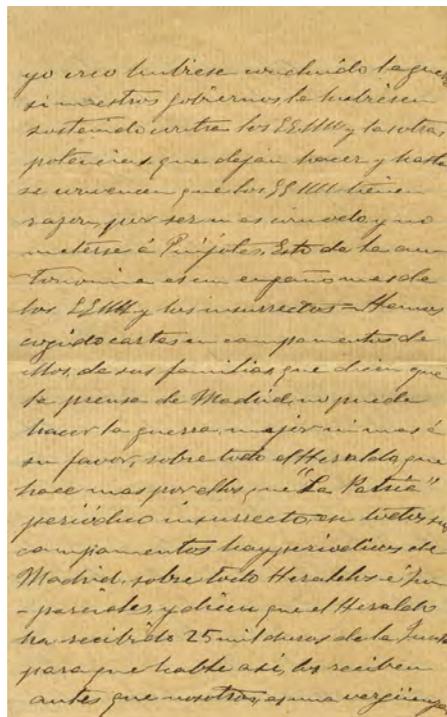
### La guerra en la prensa

Otro tema que no se debe olvidar al hacer referencia a la Guerra de Cuba es el papel vital que tuvo la prensa. En primer lugar por el choque que supuso la introducción de la fuerza gráfica de las fotografías; hasta ese momento la mayoría de las guerras se habían reflejado en la prensa con texto, pero en aquel momento se recogen testimonios fotográficos que transmitían visualmente la situación (Hernández, 1996: 238).

El tener o no acceso a esa prensa se consideraba fundamental para saber qué avances se habían conseguido, pero también afectaba a la moral de la tropa y esto se aprovechaba, como se ve en las cartas de Agustín de Aguilera para manipular la opinión pública y la actitud de los soldados; esta manipulación se expresa con total seguridad en las cartas y aparece igualmente recogido por Adams (2011) o Hernández (1996), entre otros.

Como ejemplo cuenta que dos insurrectos agazapados en la manigua dispararon al tren en marcha que transportaba a los soldados, al parecer tanto a los heridos como a los que se incorporaban de nuevo a su lugar, y a la escolta de este. El número de soldados, que devolvieron el fuego, era por tanto muy superior a la pareja que disparaba desde la manigua, pero con tal asalto

«los insurrectos lograron que querian, que se crea ha sido mucho que llegue á los periodicos de la Peninsula como



**Fig. 10.-** Página de una carta en la que denuncia el supuesto soborno recibido por *El Heraldo*. AMC, FD03941 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

«[...] culpa a ambas potencias de la situación, pero no solo a ellas sino que señala directamente a la prensa de vender un escenario totalmente erróneo».

llegará y pondrían el crito en el cielo y con esto al extranjero» (AMC, FD03937).

Desde una perspectiva sorprendentemente neutral, culpa a ambas potencias de la situación, pero no solo a ellas sino que señala directamente a la prensa de vender un escenario totalmente erróneo, ya que la realidad que vivía a diario estaba «no digo bien pero no tan mal como dicen ahí» (AMC, FD03938); señala abiertamente a la prensa española como la peor, aunque para él toda la prensa merece los mismos apelativos:

«y aunque estos periodistas que saben de todo, incluyo al corresponsal del Times, pues son los mejores presidentes del consejo, los mejores ministros, los mejores [...] y las guerras deben hacerse en todo como ellos dicen y son [...] pues aunque ellos dicen que esto se concluye todavía hay para dos secas de verdadera guerra si España tiene constancia» (AMC, FD03943).

Otra de las cuestiones con referencia a la prensa es el reparto desigual de las noticias e incluso un posible soborno que denuncia diciendo:

«Hemos cogido cartas en campamentos de ellos [de los insurrectos], de sus familias, que dicen que la prensa de Madrid no puede hacer la guerra mejor ni más a su favor, sobre todo el Heraldo, que hace más por ellos que “La Patria” periódico insurrecto, en todos sus campamentos hay periódicos de Madrid, sobre todo Heraldos e Imparciales y dicen que el Heraldo ha recibido 25 mil duros de la Junta para que hable así, los reciben antes que nosotros, es una vergüenza» (AMC, FD03941).

Ya en septiembre de 1898 cuenta el resultado:

«siguen sin repartir periódicos de allá, y sirve para correr bulos sensacionales, de que aquí son muy aficionados, lo que si parece, se ve, es que el país está desengañado, pero anémico y degenerado, deja seguir la cosa como antes, los latinos no tenemos remedio: aunque hubiese un buen

gobierno, que dudo, sería por mas ó menos tiempo, nunca mas de dos generaciones y volveríamos á nuestra pendiente rapida» (AMC, FD03949).

### **Las otras guerras: Manila y la Península**

En sus cartas cita varias veces Filipinas y llega a afirmar que si la Guerra de Cuba terminara antes que la de allí, se marcharía a la guerra en Filipinas antes de volver a la Península, por lo que transmite en las cartas cualquier noticia que tiene de los enfrentamientos en la otra colonia. Cerca de la derrota definitiva de Filipinas escribe: «sera muy triste, despues de gastar alli hombres y dinero, hacer el mismo papel que aquí» (AMC, FD03949).

A pesar del acceso limitado a la prensa, le llega en secreto por un oficial de la marina una de las grandes noticias del momento, el final de la guerra en Filipinas y así se lo transmite a su hermano:

«en el combate naval de manila, de mil hombres que se componía la escuadra nuestra de cinco barcos que habia ido uno de ellos a pique, otro incendiado, 300 muertos y 600 heridos por tanto no quedaron mas que 100 utiles y que los yankees se marcharon tranquilamente que fue en la baia de Cavite donde estaban nuestros barcos que ellos entraron en la baia que tiene 28 millas que no comprenden como entró pues es muy dificil y angosta la entrada y frente a Cavite esta Manila» (AMC, FD03946).

La falta de noticias, el acceso sesgado a la prensa y a sus manipulaciones, el tiempo libre que por fin tenían y la situación tensa, en la que no podían combatir pero no sabían cuándo iban a volver a casa, originaron un problema añadido: tanto las noticias como los rumores se extendían entre los militares. Tras escuchar uno de ellos, Agustín escribe a su hermano Gonzalo con preocupación:

«En las alturas nuestras de la Habana, aunque no creo este en ello, la 1.ª autoridad tratan de poner en la Peninsula una dictadura Militar hasta el estremo de que los ministerios

civiles sean también desempeñados por militares, no piensan en Polavieja, no en este general en Jefe, no sé a quienes quieren como generalísimo [sic] no lo hay no creo puedan [...] yo no me meteré en eso, ni en nada, si llegase a haberlo. Mis doctrinas son y serán no faltar a mi deber ni las tropas que mande. Se muy parco en hablar de esto pues afortunadamente se convertirá en agua de forrajas y el ejército de ahí no hará nada de lo que quisiese éste» (AMC, FD03951).

Aunque niega la relación de Polavieja con esto, podría hacer referencia al rumor que circuló en aquella época sobre una posible dictadura militar de este general, que él mismo se encargó de desmentir.<sup>18</sup>

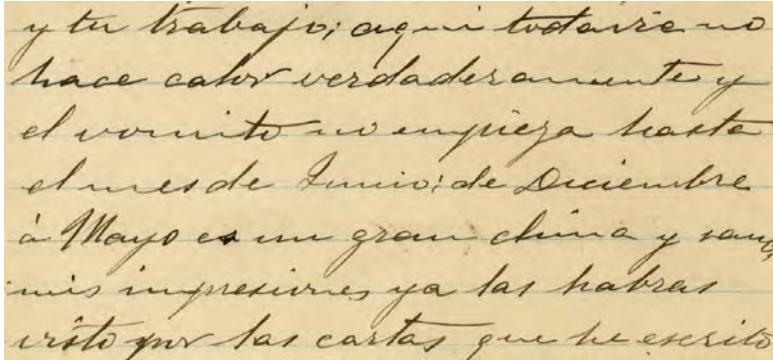
### **Temas transversales**

Las temáticas a menudo se mezclan, saltan de un tema a otro y se intercalan con sus opiniones y pensamientos sobre las políticas, los acontecimientos o las actuaciones de sus compañeros. Además de escribir prácticamente cada mes, de forma puntual, pregunta siempre por el estado de salud de los hermanos, manda recuerdos, consejos, comenta las cartas de su mujer María Ada Munro Suffling y las cuestiones económicas referentes al bienestar de ella y de sus hijos. Por ello, las cartas presentan a veces un cambio radical de tono entre relatar un sangriento combate o referirse a sus familiares con apelativos cariñosos. A continuación se exponen los temas secundarios más significativos.

### **Las enfermedades tropicales**

Sobre todo al principio de su estancia existen varias referencias a las enfermedades que afectaban especialmente a los militares procedentes de la Península que no estaban acostumbrados a los climas tropicales, en varias cartas se hace referencia al «vómito», puesto que cuando Agustín presenta a su hermano el clima cubano expone que «el vomito no empieza hasta el mes de junio» (AMC, FD03922).

Muy probablemente utilizaban el término del síntoma para referirse a la fiebre amarilla que, en algunas zonas en las que abundaban las ciénagas, afectaba especialmente; en referencia a Vuelta Abajo, una región de Pinar del Río, se llega a decir tras una acometida allí que «el 80% de allá han venido enfermos» (AMC, FD03931).



**Fig. 11.-** Detalle de una carta en la que comenta el clima en Cuba. AMC, FD03923 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

En su último año en Cuba, hay otra referencia correspondiente al mes de febrero en la que expone que «la salud ha mejorado en la tropa ya era hora pues la seca está avanzada» (AMC, FD03944); esta afirmación coincide con la bibliografía consultada, que muestra menos casos de fiebre amarilla en los meses de menos lluvias (Miguel, 2008: 230-244).

En condiciones de alta temperatura y humedad estas enfermedades aumentaban rápidamente, pero no es posible olvidar que la carencia de otros factores como medicamentos o instalaciones adecuadas donde proveerse de agua limpia o ducharse, así como las tácticas de concentración de población a las que ya se ha aludido o el hecho de que para atajar a los insurrectos, los soldados se movieran de una población a otra aportan todas las facilidades para el contagio de cualquier enfermedad.

Aunque Aguilera expone la incidencia de estas enfermedades en las cartas, generalmente lo hace para comunicar a su hermano el contagio de algún conocido. Sin embargo, a día de hoy, que son perfectamente conocidos los medios de propagación,

**«La carencia de medicamentos o instalaciones adecuadas donde proveerse de agua limpia o ducharse, las tácticas de concentración de población y los movimientos de las tropas facilitaron el contagio de las enfermedades».**

resulta sencillo establecer la relación entre los factores citados y el aumento de contagios.

### **Religión**

Prácticamente en todas las cartas hay referencias religiosas: constantes menciones a Dios y a la Virgen (a quienes agradece su buena salud), la utilización frecuente de expresiones como «deo volente», la obsesión por felicitar los santos a cada uno de sus hermanos y conocidos, el agradecimiento efusivo a uno de sus hermanos por haberle enviado la Virgen de la Peña de Francia que le protege desde que la recibió (probablemente algún tipo de estampa enviado desde el santuario de Salamanca), etc. hacen pensar en un hombre bastante religioso.

En varias epístolas del año 1896 narra que aprovecha un viaje a La Habana para confesarse con un jesuita porque «los curas de aquí no me inspiran respeto, así se lo he dicho al confesor, y dice tengo razón» (AMC, FD03928) y cómo al presentarse como el hermano de Enrique de Aguilera y Gamboa y de Esperanza de Aguilera y Gamboa, superiora en Bilbao, no solo le confiesa sino que le invita a visitar el Colegio de Belén y el Observatorio, hecho que le alegra doblemente ya que no solo disfruta de la visita, sino que durante la misma ve bastantes periódicos carlistas como el *Siglo Futuro* o *El Correo Español*.

A pesar de esta gran religiosidad, en su correspondencia se alinea claramente con aquellos que se opusieron a la mediación del Papa en el conflicto, pues en una de las cartas escribe a su hermano:

«Creo que el Papa se mezcla demasiado en política interior y exterior de los países, pues aunque los países deben de tener religión y los gobiernos no olvidarlo, muchas veces en detalles son opuestos los ideales» (AMC, FD03950).

Expone Julià (1998:7-9) que el Papa León XIII (1810-1903), que tenía buenas relaciones con los norteamericanos, quiso interceder para evitar la guerra y al parecer trató de proponer un

armisticio unilateral que no solo no se aceptó sino que fue muy criticado por la prensa y por amplios sectores sociales que, como Agustín de Aguilera, no entendían el porqué o la necesidad de la mediación.

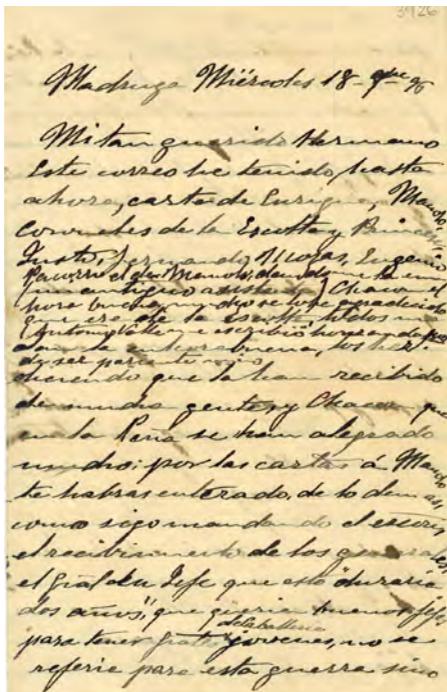
Es importante tener en cuenta que a finales del siglo XIX, la religión era un pilar fundamental en el terreno cultural y no solo religioso, razón por la que no es extraño que utilice estas expresiones o tenga en cuenta los días en que debe felicitar a sus familiares. Sí resulta algo más compleja de explicar la oposición al Papa, aunque siendo un tema concreto y viendo la compleja argumentación que utiliza para temas polémicos, no debe sorprender.

### **Relaciones familiares**

Siempre hay espacio en las cartas para decir a sus hermanos que si necesitan dinero pueden tomar de sus cuentas puesto que él apenas gasta, para enviarle dinero a su mujer María Ada Munro Suffling o contarles a sus hermanos las noticias que tiene de sus hijos. Cuando tiene que pagar algo de su familia, gira el dinero a su mujer, Ada, o a Gonzalo para que se encarguen del pago, y resulta curioso cómo lo justifica: «no crean girandos á ellos desde aquí, que había hecho dinero irregularmente en este país» (AMC, FD03924). Visto el expolio por parte de altos cargos que denuncia, estas situaciones debían de ser frecuentes y no quería verse acusado de algo así.

Unificando la temática familiar con la económica, aparece en varias ocasiones una «preocupación» compartida con toda la familia: la lotería. Es frecuente encontrar comentarios sobre los billetes de lotería que ha comprado y que no puede comprobar si le han tocado, por lo que encarga a sus hermanos que comparen sus números con los resultados.

En una de las últimas cartas, fechada en octubre de 1898, escribe a su hermano una larguísima carta en la que recuerda a su madre, M.<sup>a</sup> Luisa Gamboa y López de León, que murió en enero de 1894. No hay una explicación para este episodio



**Fig. 12.-** Página de una carta con explicaciones entre los renglones. AMC, FD03926 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid)

años después del suceso, salvo que por las circunstancias (en este período ya estaba esperando la vuelta, sin poder participar en la contienda) el estrés desencadenara esta respuesta o que constituya la réplica a algún comentario de una carta recibida. También la muerte de Inocencia Serrano y Cerver, esposa de su hermano Enrique, que fallece en junio de 1896, aparece brevemente reflejada en una carta a este de octubre en la que simplemente le dice: «No olvido a Inocencia, cariñosos recuerdos á Amelia y Antonio»<sup>19</sup> (AMC, FD03928).

A la vista de las cartas, la familia, como concepto, era algo verdaderamente importante en su vida, incluyendo en estas referencias también a aquellos que ya habían fallecido; igualmente se aprecia que los hermanos tenían una relación bastante buena. Sí es cierto que, con el espíritu crítico que caracteriza al emisor de este lote de cartas, en algunas de ellas expone alguna pequeña crítica a la actuación de algún hermano, generalmente de aquellos relacionados con la causa carlista. En concreto culpa a Enrique de que Gonzalo no saliera como diputado, aunque no da mayor explicación sobre el tema, y expone que no le escribe:

«por si en su casa ellas no le habia dejar leerla bien y empezar con sus argumentos a vencerle y convencerle al ver que la carta era de cuba con achaque de interes querían la leyese alto» (AMC, FD03925).

Un año después, también en relación con el marqués de Cerralbo, escribe:

«quisiera decirle tantas cosas sobre sus asuntos e hijastros y como no le habian de ser agradables por lo sugestionado que esta por ellos, prefiero dejar pasar el tiempo que quizá le de fuerzas para vencer esa sugestion que el conoce» (AMC, FD03933).

Estos comentarios resultan algo inquietantes y delatan cierto recelo para con la familia de Enrique. Sin embargo, el resto de referencias tanto en este fondo como las que se conocen en el

fondo Archivo XVII marqués de Cerralbo describen una relación positiva, por lo que quizá estos fragmentos parecen responder a alguna situación puntual de la que hemos perdido el contexto.

Por las referencias al intercambio epistolar entre todos los hermanos con el objetivo de que todos estuvieran informados de las novedades de la contienda cubana y de la vida de Agustín en la isla, incluido Enrique, al que también le envía algunas cartas de este fondo, se infiere una buena relación entre todos ellos.

### **Carlismo**

Aunque apenas tiene noticias de cómo va la política peninsular: «aquí no sabemos nada de política ni como están los ánimos allá ni aun de la guerra» (AMC, FD03923), hay algunas menciones a las elecciones en las que dice que no conoce el resultado de las mismas: «aquí ha sido una filfa pues nadie se ha ocupado de ellas ni pudiese hablar de las del campo, la ciudad creo habrá sido lo mismo» (AMC, FD03924), sí aparecen algunas referencias al carlismo, en concreto a un manifiesto publicado por el pretendiente carlista Carlos María de Borbón y Austria-Este (1848-1909) que al parecer tuvo buena acogida en la colonia, a un discurso que le envía el político tradicionalista Juan Vázquez de Mella (1861-1928) para que le de su opinión, al preguntar en una carta a Gonzalo si es verdad lo de la Infanta Elvira,<sup>20</sup> o cuando recién llegado a Cuba afirma: «hacen muy bien los carlistas en no pensar en levantarse estando la nación entre dos guerras» (AMC, FD03922).

Este interés no parece corresponder a una afiliación al partido, sino a simpatía por militar en él sus hermanos. Sí es cierto que anima a Gonzalo diciéndole «el que hayan cerrado tu círculo [...] te debe de alagar pues es que valía y tenía más importancia» (AMC, FD03940) o que se molesta cuando este no sale diputado, pero generalmente los comentarios hacia la «Causa» siempre aparecen teñidos de sarcasmo: «los carlistas siempre creyendo en el “mañana”» (AMC, FD03938) o hacia el final de la

contienda, cuando se encuentra a la espera de embarcar hacia la Península y tiene acceso a la prensa, afirma:

«Creo que vuestro partido, como hijos del mismo país, está casi tan decaído de iniciativas y arranques como los demás y después de algún, bastante tiempo cuando materialmente no se pueda más vendrán los trastornos sabe Dios de donde» (AMC, FD03050).

Todas las menciones al partido o sus militantes los hace en segunda o tercera persona, habla de «los carlistas» o de «vuestro mañana», de modo que siempre se mantiene al margen.

### **Conclusiones**

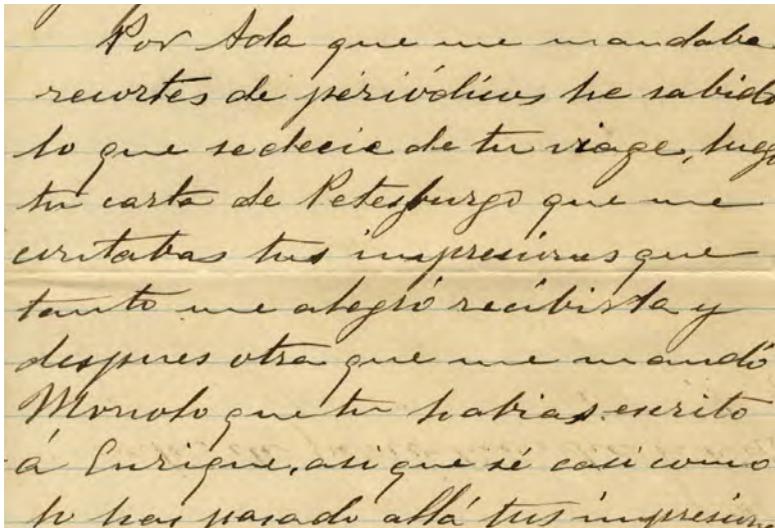
El fondo aporta una visión particular nueva, ya que a excepción del diario de guerra de Valeriano Weyler, Agustín de Aguilera no aparece citado en ninguna fuente bibliográfica reconocida de este período a pesar del reconocimiento general tanto por sus batallas como por las condecoraciones recibidas. Esto ofrece un peso añadido ya que no escribe un diario de guerra en el que prime la objetividad, sino que se estudian sus opiniones extraídas de cartas privadas a sus hermanos donde, si bien es cierto que se mezclan los asuntos familiares y económicos con anécdotas y recuerdos y con los pormenores de las batallas y estrategias, muestra sus verdaderas consideraciones sobre diversos asuntos; prueba de ello es que en muchas de sus cartas, tras relatar su visión personal, especifica que es idea suya y que no sabe cuán cierto será o solicita al receptor que esa información quede entre ellos y que no la comparta con nadie.

Aporta importantes datos sobre la vida en el campo y las circunstancias que vivían, sí se reconoce que, por el clima de tensión general, el hecho de que apenas tuvieran acceso a la prensa y, en el mejor de los casos, conocieran las noticias de la Península o los acontecimientos políticos de la época de oídas, resulta imposible saber hasta qué punto eran ciertos los datos que circulaban y de los que se hablaba en las cartas y,

por tanto, lo acertadas que podían ser sus consideraciones, ya que inevitablemente en ellas influían tanto las noticias como los rumores.

También es necesario recalcar que el fondo se compone solo de un pequeño lote de cartas donde falta mucha información. En algunas de ellas se plantean preguntas sin respuestas o respuestas a preguntas que apenas se pueden intuir, pues solo se conservan las cartas que envió Agustín de Aguilera, pero no las que recibió. Además, era costumbre (y así se refleja en el contenido de las mismas) que encargara reenviarle la carta a otro hermano para que también tuviera noticias suyas o conociera sus impresiones, de hecho en una de las cartas dice que Manolo le ha enviado una carta que Gonzalo le escribió a Enrique. Cabe pensar que en este vaivén de correspondencia no todas las cartas quedaran en manos de la misma persona y por ello, la información no está completa.

Sí puede afirmarse que la personalidad que Agustín de Aguilera transmite en sus cartas refiere a alguien complejo: no es un militar que siga ciegamente las órdenes sino que critica tanto a cargos superiores como a los propios políticos, de la misma forma que, a pesar de la religiosidad que profesa, no tiene



**Fig. 13.-** Detalle de una carta en la que hace referencia al intercambio de correspondencia entre los hermanos. AMC, FD03923 (Foto: Museo Cerralbo, Madrid).

inconveniente en tachar la intromisión del pontífice, apoya a sus hermanos en la causa carlista pero en ocasiones aparecen comentarios en los que se adivina cierta sorna en referencia a su lucha... en definitiva, sus comentarios muestran aspectos encontrados que hacen pensar en alguien con una visión particular de estas cuestiones.

A pesar de los pequeños inconvenientes causados por la falta de misivas o la pérdida del contexto en algunas cuestiones, el fondo *Archivo Aguilera y Gamboa* ofrece una visión particular e inédita de la Guerra de Cuba y, por tanto, es importante darla a conocer para que la memoria de Agustín de Aguilera y el testimonio de sus años en la isla, junto a secretos, consideraciones y relaciones familiares, formen parte del estudio de su figura y de los últimos años de la colonia cubana.

# NOTAS

**1/** Datos obtenidos de la publicación necrológica realizada en el periódico *ABC* para conmemorar el aniversario de la muerte de Agustín de Aguilera.

*Periódico ABC* (Madrid), 30 de noviembre de 1920, p. 26. Versión digital disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1920/11/30/026.html>

**2/** Los fragmentos citados se han transcrito tal y como aparecen en las cartas. Tanto la ortografía como la puntuación empleada por Agustín de Aguilera es bastante caótica, la corrección de errores supondría reelaborar el contenido para que las correcciones no distrajeran al lector, de modo que se ha decidido conservar fielmente la escritura del autor.

**3/** Para más información sobre estas tácticas, ver Sarmiento, 2002.

**4/** Existen referencias a esta división también en Miguel, 2008: 421. Pese a las similitudes, presentan algunas diferencias: en la mencionada tesis componen el escuadrón Numancia, Lusitania, Talavera y Princesa.

**5/** Léase «escuadrón».

**6/** Léase «general» y «provincias».

**7/** La obra de Weyler constituye un diario de campaña en el que se enumeran los movimientos diarios, por lo que aparecen casi todos los que lucharon en Cuba que, en algún momento, se cruzaron con él. En ocasiones cita a un Aguilera relacionado con el escuadrón Húsares de la Princesa, pero cuando aparece el apellido sin citar a qué batallón se refiere no se puede asegurar que se trate de la misma persona. Además, en algunas cartas, Agustín nombra a uno de sus superiores que también se apellida Aguilera, de modo que no era el único combatiente con ese apellido.

**8/** Enrique de Miguel (2008: 100) establece la cifra en 2000 pesetas y expone que el hecho dio lugar a protestas de las clases humildes, que veían que aquellos que disponían de la suma estaban redimidos del servicio.

**9/** Léase «regimiento» y «batallón» respectivamente.

**10/** Refiere aquí a Marcelo Azcárraga Palmero (1832-1915), que fue ministro de Guerra en varias ocasiones y presidente del Consejo de Ministros durante algunos meses en 1897, tras el asesinato de Cánovas del Castillo y hasta el nombramiento de Mateo Sagasta.

**11/** Léase «comandante».

**12/** Si bien es cierto que no existe en este fondo ninguna carta donde se retracte de lo solicitado, sí hay referencias a que los hermanos a los que escribía se intercambiaban las cartas para estar al día de las novedades desde Cuba; bien porque el propio Agustín le encomendaba al receptor que compartiera el contenido con los hermanos

o bien porque le comenta a uno de ellos que ya sabrá sus novedades por la carta que envió a otro. Cabe la posibilidad de que sí se retractara pero en las cartas a otro hermano, ya que no se conserva en el AMC toda la correspondencia.

**13/** Le nombra como comandante Sandoval, hijo de la marquesa de la Rivera, pero no se ha podido identificar con más señas al referido.

**14/** «Rabi» era el apodo de uno de los generales del Ejército Libertador de Cuba, cuyo nombre real era Jesús Sablón Moreno.

**15/** Subrayado en el original.

**16/** Léase «americanos».

**17/** Refiere aquí a la estación seca, generalmente de noviembre a abril o mayo, cuando las lluvias son menores.

**18/** Camilo García de Polavieja (1838-1914) fue general y político conservador. Para profundizar en su figura y en el tema del posible levantamiento, ver Jiménez y López, 1986.

**19/** Amelia del Valle y Serrano y Antonio del Valle y Serrano, hijos de Inocencia Serrano y Cerver; por tanto, hijos políticos de Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo.

**20/** En el fondo «Archivo XVII marqués de Cerralbo» existen varias cartas (FD00107, FD00108, FD00405, FD00407) que hablan de este incidente en el que Carlos María de Borbón y Austria-Este hizo publicar en los medios de comunicación carlistas que consideraran muerta a su hija Elvira cuando esta se fue de Venecia con un pintor contra la voluntad de su padre.

# BIBLIOGRAFÍA

**ADAMS FERNÁNDEZ, Carmen (2011):** «Memoria gráfica de la Guerra de Cuba. La historia visual y la revista *La Ilustración Española y Americana*», *NORBA, Revista de Arte*, vol. XXXI, pp. 67-88. Versión digital disponible en: <<http://dehesa.unex.es/handle/10662/5223>> [Acceso el 17 de julio de 2019].

**HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Antonio Sebastian (1996):** «El ojo gráfico en la Guerra de Cuba», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, [Internet], n.º 2, pp. 227-244. Disponible en: <<http://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/136/260>> [Acceso el 23 de julio de 2019].

**ISERN, Damián (2011):** *Del desastre nacional y sus causas*. Pamplona: Analecta, D.L.

**IZQUIERDO, Sonia María (2018):** «Información y censura en la Guerra de la Independencia cubana: la campaña contra el General Weyler», *Anuario de Estudios Atlánticos*, [Internet], n.º 64, pp. 1-13. Disponible en: <<http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10158>> [Acceso el 25 de julio de 2019].

**JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. y LÓPEZ COIRA, M. (1986):** «Exaltación y eclipse del general Polavieja», *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, n.º 54, pp. 205-222.

**JULIÀ DÍAZ, Santos (1998):** «El león que no quería pelea» en: *Aquella guerra nuestra con Estados Unidos. Prensa y opinión en 1898. Exposición temporal, de 15 de diciembre de 1998 a 14 de febrero de 1999*, Fundación Carlos de Amberes. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 17-33.

**LARIO GONZÁLEZ, M.ª Ángeles (2001):** «Martínez Campos y Cuba: De la paz de Zanjón al Desastre», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, [Internet], n.º 14, pp. 229-249. Versión digital disponible en: <<http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/3046/2906>> [Acceso el 29 de julio de 2019].

**MARRERO CABRERA, José Antonio (1999):** «La Guerra de Cuba», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, [Internet], n.º 13, pp. 159-165. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/MILT/article/view/MILT9999110159A/3352>> [Acceso el 2 de agosto de 2019].

**MIGUEL FERNÁNDEZ, Enrique de (2008):** *Azcárraga-Weyler y la conducción de la Guerra de Cuba*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I. Disponible en: <<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=cwg1C7L87Lo%3D>> [Acceso el 13 de agosto de 2019].

**MONTERO GARCÍA, Feliciano (1997):** «El catolicismo español y finisecular y la crisis del 98», *Studia historica. Historia contemporánea*, n.º 15, pp. 221-237.

**PÉREZ DEL PUERTO, Ángela (2010):** «Cuba 1898: La guerra nacida del papel», *IX Encontro Internacional da ANPHLAC (Associação de*

*Pesquisadores e Professores de História das Américas*), Goiânia, 26 de julio a 29 julio, [Internet], pp. 1-14. Disponible en: <<http://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/Puerto%20AP.pdf>> [Acceso el 15 de julio de 2019].

**PIÑA HOMS, Román (2003):** «El proyecto del estatuto “Maura” de 1893, para la autonomía de Cuba y Puerto Rico», en Luis E. GONZÁLEZ VALE (coord.): *XIII Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano: Actas y estudios*, vol. 2. San Juan: Asamblea legislativa de Puerto Rico, pp. 545-562.

**PUELL DE LA VILLA, Fernando (2013):** «Guerra en Cuba y Filipinas: combates terrestres», *Revista Universitaria de Historia Militar*, [Internet], Vol. 2, n.º 3, pp. 34-57. Disponible en: <<https://www.ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/85>> [Acceso el 13 de agosto de 2019].

**TARRAGÓ, Rafael E. (2009):** «La guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias». *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* [Internet], CLXXXV 735, pp. 215-229. Disponible en: <<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/273/274>> [Acceso el 14 de agosto de 2019].

**SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos (1998):** «El Imparcial ante la Guerra de Cuba», *Historia y Comunicación Social*, [Internet], n.º 3, pp. 201-221. Versión digital disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS9898110201A/19792>> [Acceso el 2 de agosto de 2019].

**SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael y MOSQUERA, Martha (2002):** «La escasez de vestuario y calzado en la Guerra de Cuba», *Militaria. Revista*

*de Cultura Militar*, [Internet], vol. 16, pp. 171-207. Disponible en: <<http://147.96.1.34/index.php/MILT/article/view/MILT0202110171A>> [Acceso el 19 de julio de 2019].

**WEYLER, Valeriano (1911?):** *Mi mando en Cuba (10 febrero 1896 a 31 octubre 1897): historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*. [Internet], Vol. 3, Madrid: Imp. Litogr. y Casa Editorial de Felipe González Rojas. Disponible en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000009630&page=1>> [Acceso el 19 de agosto de 2019].